



LOS SALARIOS PIERDEN PESO EN LA RENTA NACIONAL

INFORME DE COYUNTURA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO
EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA (CUARTO TRIMESTRE DE 2006) *

SANTOS M. RUESGA BENITO

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO

Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES

Investigador del Colegio de México

EXTRACTO

La evolución de la economía española en el cuarto trimestre de 2006 ha seguido la tendencia de los últimos años, alcanzando tasas de crecimiento muy elevadas en el contexto europeo. El crecimiento económico se sigue traduciendo en un buen comportamiento de las variables laborales, fundamentalmente las relativas a la ocupación y al desempleo. Las cifras de ocupados alcanzadas en este trimestre para el conjunto de la economía española son cifras record. Lo mismo ocurre con las tasas de desempleo, que se acercan a las medias europeas y alcanzan cifras que no se presentaban desde hace casi treinta años. La evolución es paralela en lo que se refiere a las variables laborales andaluzas, aunque con un diferencial que se mantiene aunque se va reduciendo poco a poco. Esta buena evolución de las variables laborales debe matizarse si prestamos atención a otras también importantes como son las relativas a los salarios y a los costes laborales. Si bien los salarios suben, pierden peso en lo que respecta a la renta nacional y apuntan hacia la necesidad de reflexionar sobre las causas últimas de la señalada pérdida de competitividad de la economía española.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles en abril de 2007.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. CUARTO TRIMESTRE 2006

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	4.º Trim. 06	21.812,4	0,7	3,1	3.590,2	0,8	2,3
Tasa de actividad	Porcentaje	4.º Trim. 06	58,58	0,2	1,5	55,38	0,2	0,4
Hombres	69,00	-0,7	0,1	68,18	-0,5	2,1
Mujeres	48,56	1,5	3,4	43,21	1,1	2,5
16-19 años	28,50	-12,2	2,8	31,82	-2,3	12,3
20-24 años	67,59	-2,3	0,7	66,17	-2,6	-2,4
25-54 años	82,54	0,8	1,5	76,55	0,5	0,6
Más de 55 años	19,68	0,9	0,9	16,35	2,7	-2,9
Ocupados	Miles	4.º Trim. 06	20.001,8	0,5	3,6	3.151,7	1,1	4,2
Agricultura	921,8	0,9	-8,4	244,3	6,7	-13,8
Industria	3.319,8	1,0	1,0	320,2	1,5	-6,7
Construcción	2.623,2	1,3	8,3	498,8	4,9	9,6
Servicios	13.137,0	0,2	4,3	2.088,3	-0,4	7,5
Asalariados del sector público	..	4.º Trim. 06	2.908,0	0,2	1,4	519,2	1,0	2,9
Asalariados temporales	..	4.º Trim. 06	5.568,7	-1,6	4,1	1.196,7	-0,3	5,8
Parados encuestados	..	4.º Trim. 06	1.810,6	2,6	-1,7	438,6	-1,7	-9,6
Hombres	763,8	0,5	-7,0	188,7	-3,6	-13,6
Mujeres	1.046,9	4,2	2,6	249,9	-0,2	-6,4
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	4.º Trim. 06	8,30	1,8	-4,6	12,22	-2,4	-11,6
Hombres	6,06	0,7	-8,6	8,71	-3,8	-14,6
Mujeres	11,36	2,2	-2,2	17,54	-1,8	-10,1
16-19 años	31,13	25,2	12,4	31,63	18,9	2,0
20-24 años	14,19	-2,1	-12,2	17,18	-15,3	-22,1
25-54 años	7,35	1,8	-4,2	10,95	-1,2	-11,2
Más de 55 años	5,34	2,5	-3,6	9,88	0,5	-5,1
Parados de larga duración	Porcentaje	4.º Trim. 06	24,96	-2,1	-13,1	26,68	-5,4	-18,6
Parados registrados	Miles	4.º Trim. 06	2.013,0	2,3	-3,4	485,2	3,3	-0,9
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	1.º Trim. 06	76,00	1,8	8,7
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	4.º Trim. 06	541,0	0,0	5,4	541,0	0,0	5,4
Coste laboral por trabajador	€/mes	4.º Trim. 06	2.311	9,4	3,4	2.094	7,7	4,1
Industria	2.671	9,7	3,4	2.353	7,1	5,1
Construcción	2.277	9,7	3,7	2.147	2,5	-1,1
Servicios	2.220	9,2	3,7	2.029	9,3	5,6
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	4.º Trim. 06	134,0	4,8	-1,3	134,4	2,3	-1,0
Accidentes mortales de trabajo	Total	4.º Trim. 06	301	-18,2	..	44	-2,2	..
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	4.º Trim. 06	984	30,0	-42,3
Trabajadores Extinción de empleo	6.295	-10,7	-8,1
Suspensión de empleo	13.787	683,8	141,7
Reducción de jornada	58	93,3	141,7
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	4.º Trim. 06	203	-18,8	31,0
Participantes	Miles	..	43,15	-77,8	-77,6	0,70	-36,4	-98,1
Jornadas no trabajadas	100,67	-58,1	-76,4	2,00	42,9	-95,1
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	4.º Trim. 06	4,0	3,8	3,6
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	4.º Trim. 06	-16,4	-10,8	-14,6
Inflación	Porcentaje	4.º Trim. 06	2,6	3,5	3,5	2,8	3,6	3,4
Déficit público (operaciones no financieras)	Millardos €	4.º Trim. 06	4,6	5,8	2,4
Tipo de interés (Euribor 12) meses	Porcentaje	4.º Trim. 06	3,9	3,6	2,6

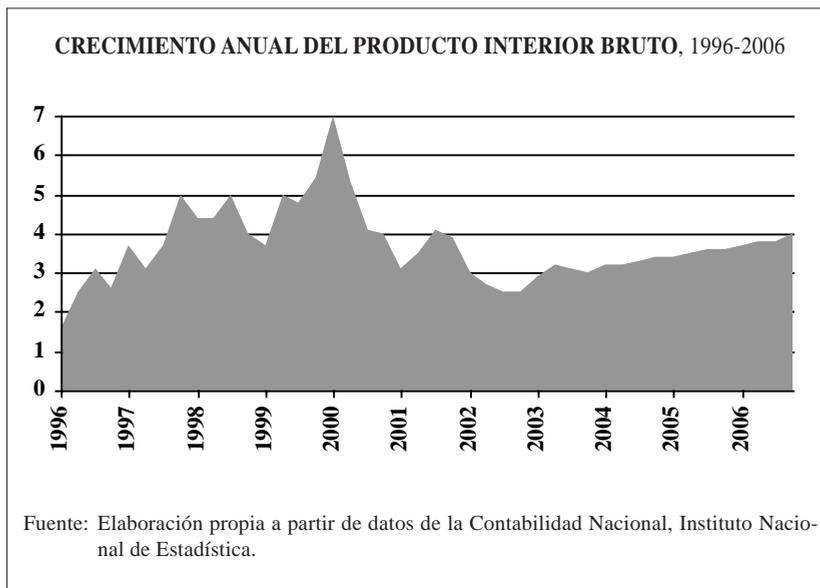
(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

ÍNDICE

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. EL DESEMPLEO
5. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA

Cuando se pensaba que esta segunda ola del presente ciclo económico positivo que ya dura justo una década había tocado techo, aún dio el último trimestre de 2006 la oportunidad de dar un último estirón. Y ello poniendo en la picota a las estimaciones de organismos públicos y privados que consideraban que la pendiente descendente ya estaba aquí. De hecho, se dio un salto sobresaliente en comparación con los tres últimos años, el periodo que casi se corresponde con la legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero. En este trienio, el ritmo del crecimiento económico avanzó, pasito a pasito, muy lentamente, desde el tres por ciento al 3,8 por ciento. Las dos décimas adicionales que añadió el último trimestre de 2006 suponen casi un salto de acróbata con respecto al pasado más reciente. Si se acabaron los dientes de sierra, el avance del último trimestre es lo más parecido a un salto, aunque sea con dos escasas décimas de crecimiento añadidas al total, hasta llegar al cuatro por ciento de crecimiento.



Ese volumen de crecimiento es notable, muy apreciable, con esa constancia casi desconocida en la historia reciente de España. Pero cuando se mira alrededor del mundo, esa benevolencia queda un poco más en entredicho. El planeta se encuentra en tasas de crecimiento por encima del cinco por ciento. Y lo que es más relevante para los agoreros del «los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres», el crecimiento está sesgado hacia los países con menores niveles de desarrollo, con la excepción de África, que sigue con su propio ritmo casi eterno de estancamiento. Además, ese crecimiento mundial no se restringe regionalmente. Entre los países que más crecen en el actual momento económico, se encuentran países europeos, americanos y asiáticos. Letonia lidera momentáneamente esta peculiar batalla con tasas de crecimiento cercanas al doce por ciento. Su vecino báltico, Estonia, también se encuentra en esas posiciones de avanzada, junto con otra pléyade de países de reciente incorporación a la Unión Europea, además de Rusia. Dentro del triunvirato que lidera el crecimiento mundial están también Venezuela, donde el auge del precio del petróleo sólo es parte de la explicación, y China, cuyo modelo de desarrollo basado en el impulso de las exportaciones parece no tocar techo. El gigante indio está en tasas de crecimiento por encima del ocho por ciento, unos niveles en los que se sitúan países que sólo suelen aparecer en los grandes medios de comunicación en razón de sus crisis, ya sean Rusia, Colombia, Perú o Argentina.

Frente a tales tasas de crecimiento económico, las de España palidecen. Si la comparación se realiza con el ámbito de la zona euro, la perspectiva cambia. España continúa siendo, de entre las grandes economías de la Unión Europea, la que más crece. Pero la distancia es cada vez más corta con respecto a sus perseguidores. El último dato del crecimiento del cuatro por ciento se sitúa sólo seis décimas por encima del registrado en el mismo periodo tanto en el conjunto de la Unión Europea de veintisiete estados miembros como en la zona euro. El reciente repunte de la economía alemana ha situado su crecimiento sólo tres décimas por debajo de la española. E incluso las alicaídas economías de Francia e Italia, presas de un pesimismo duradero, ya están en tasas de crecimiento entre el 2,5 y el tres por ciento. Cada vez, la economía española está más cerca de ser la norma que la excepción en la zona euro. No porque España se haya unido al clima plano del área, sino porque la expansión económica parece hacerse más numerosa en su interior. No obstante, a la cola del crecimiento en el mundo se encuentran los vecinos de la Península Ibérica, Portugal, con un 1,7 por ciento. En ese hoyo también comparten espacio con economías muy alejadas territorialmente e incluso sectorialmente, ya sean la suiza, la canadiense, la islandesa o la japonesa.

(Continuación)

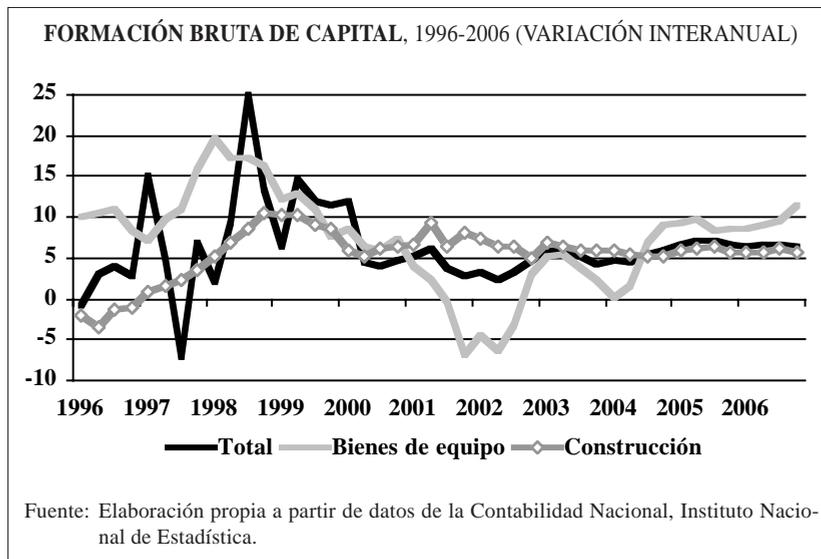
España	4,0	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Taiwán	4,0	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Brasil	3,8	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Alemania	3,7	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Israel	3,7	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Austria	3,3	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Zona euro	3,3	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Hungría	3,2	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Estados Unidos	3,1	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Dinamarca	2,9	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Nueva Zelanda	2,9	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Australia	2,8	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Bélgica	2,8	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Italia	2,8	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Reino Unido	2,8	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Noruega	2,7	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Países Bajos	2,7	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Francia	2,5	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Islandia	2,5	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Japón	2,3	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Canadá	2,3	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Suiza	2,2	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶
Portugal	1,7	▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶

Fuente: *The Economist*, 28 de abril de 2007.

El cuatro por ciento de crecimiento en el último trimestre de 2006 lo rescata la economía española porque, a puntos iguales, la demanda interna y la externa han tenido un comportamiento positivo. En conjunto, la demanda interna contribuyó al crecimiento en un 4,9 por ciento, una décima más que lo que se había movido a lo largo del año. El consumo de los hogares parece estabilizado en cotas por debajo del cuatro por ciento, mientras que el consumo de las administraciones públicas dio un salto considerable hasta situarse en el 4,9 por ciento. Aunque sería un recurso fácil acudir al periodo preelectoral de comicios municipales y autonómicos como justificación de este súbito incremento, la realidad es que incluso en esos niveles se mantiene por debajo de los registrados en 2004 y 2005. Mientras tanto, la deman-

da externa aporta la otra décima nueva de crecimiento por la vía inversa. Su aportación negativa al crecimiento económico es del 0,9 puntos porcentuales, una décima menos de lo que lo hizo en el trimestre anterior.

El comportamiento más destacado del último trimestre lo refleja la formación bruta de capital fijo, es decir, la inversión. En conjunto, se eleva a ritmos reales por encima del seis por ciento, lo cual es la reiteración de un comportamiento sostenido de los últimos tres años. Otro patrón continuado de este crecimiento es el aumento de la inversión en bienes de equipo, donde se alcanzaron tasas de crecimiento interanuales por encima del once por ciento. A lo largo del último año, la inversión en productos metálicos y maquinaria creció en un once por ciento, el mayor esplendor alcanzado desde 1999. Superior fue la tasa de crecimiento de la inversión en equipo de transporte, que se situó por encima del doce por ciento. Las fuertes tasas de crecimiento en inversión en bienes de equipo que se han producido en los dos últimos años no parecen hacer mella en la productividad del factor trabajo, que crece por debajo del uno por ciento interanual. Mientras tanto, la inversión en bienes de construcción reduce ligeramente su ritmo de crecimiento dentro de una norma casi constante durante los últimos cuatro años de mantener en tasas de variación dentro de la franja de entre el cinco y el siete por ciento.



La demanda externa de la economía mejoró en el último trimestre de 2006 en una décima su contribución negativa al crecimiento. Tanto las importaciones como las exportaciones registraron un nuevo impulso, pero a

diferencia de etapas anteriores, fueron las exportaciones las que mejoraron de manera más sustancial. Las exportaciones de bienes y servicios aumentaron su tasa de crecimiento desde el 3,4% en el tercer trimestre de 2006 al 7,3% en el cuarto. No obstante, esta evolución puede lo mismo ser el resultado del repunte económico en los principales socios comerciales de España en la Unión Europea como estar distorsionada por la incorporación de las nuevas estimaciones del gasto de no residentes en el territorio económico, del turismo en definitiva, proporcionados por el nuevo procedimiento de cálculo. También las importaciones de bienes y servicios aceleraron su tasa de crecimiento, desde el seis al 8,8 por ciento en el cuarto trimestre de 2006. Este crecimiento fue mucho más acusado entre las importaciones de servicios.

El déficit comercial español alcanzó en 2006 la cifra histórica de 89.687 millones de euros. Por cada dos euros que exporta la economía española, importa tres, una tasa de cobertura tan paupérrima que no se alcanzaba desde tiempos de la autarquía. España tiene un déficit comercial superior a los mil millones de euros con veinticinco países y superávit comercial por una décima de esa cantidad con diecisiete países. Entre los principales acreedores de la economía española está prácticamente todo el globo que cuenta algo en las relaciones económicas internacionales con la excepción de Estados Unidos: todas las grandes economías europeas salvo el Reino Unido, todas las grandes economías asiáticas y buena parte de los grandes países exportadores de petróleo. China se ha alzado al cuarto puesto de los países de los que España importa bienes para generar el segundo déficit comercial. Alemania e Italia redondean el podio de los países a los que España debe más por concepto de comercio exterior. En el apartado contrario, sólo el Reino Unido y Portugal están entre los países con tradición comercial con los que España puede presentar un superávit en razón de la importación y exportación de productos.

LOS 20 PAÍSES CON LOS QUE ESPAÑA MANTIENE UN MAYOR SUPERÁVIT O DÉFICIT COMERCIAL, 2006 (MILLONES DE EUROS)

País	Exportaciones		Importaciones		Saldo	Tasa cobertura
Alemania	18.486	2	36.929	1	-18.442	50,1
China	1.671	15	14.302	4	-12.631	11,7
Italia	14.484	4	21.206	3	-6.722	68,3
Rusia	1.510	17	7.343	10	-5.833	20,6
Países Bajos	5.546	7	10.355	6	-4.809	53,6
Japón	1.347	20	5.841	6	-4.808	23,1
Nigeria	191	68	3.788	15	-3.788	5,0

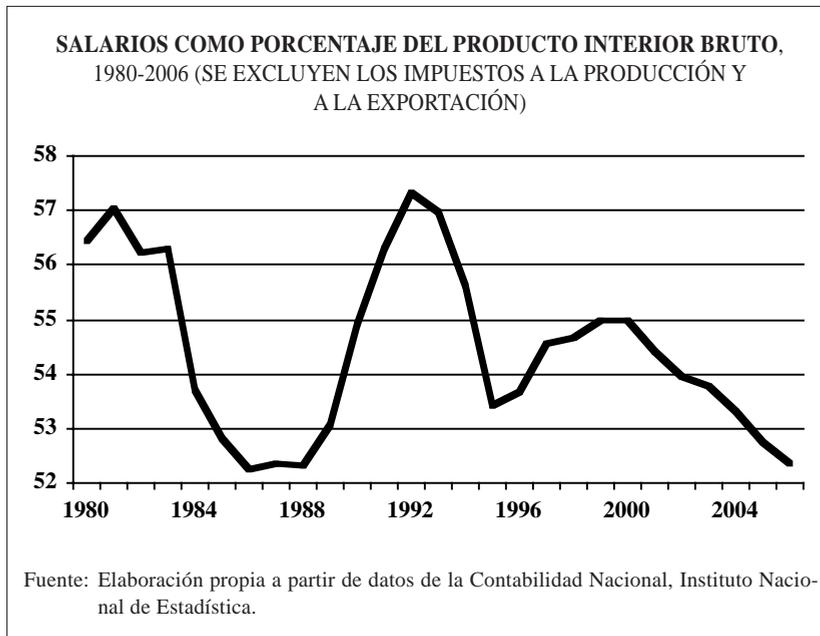
(Continuación)

Argelia	1.061	26	4.591	12	-3.429	23,6
Corea del Sur	502	51	3.863	14	-3.361	13,0
Irlanda	1.042	27	3.880	13	-2.838	26,9
Bélgica	4.958	8	7.550	9	-2.563	65,7
Libia	84	92	2.647	21	-2.417	3,2
Arabia Saudí	685	40	3.102	19	-1.766	22,1
Suecia	1.626	16	3.393	17	-1.514	47,9
Irán	344	57	1.999	27	-1.409	17,2
Indonesia	164	74	1.679	32	-1.306	9,8
Francia	31.754	1	33.163	2	-1.297	95,8
India	540	47	1.846	28	-1.306	29,3
Venezuela	521	48	1.817	29	-1.297	28,6
Iraq	21	125	1.281	39	-1.260	1,6
Total	169.872	..	259.559	..	-89.687	65,4
Malta	90	87	22	129	69	415,8
Antillas Holanda	98	85	11	139	87	873,0
Kuwait	145	76	54	105	90	267,1
Bahamas	540	46	424	65	116	127,4
Líbano	138	77	11	140	127	1.271,1
Rumania	753	36	625	57	128	120,4
Marruecos	2.562	12	2.432	22	130	105,4
Rep. Dominicana	233	65	70	99	162	331,5
Chipre	187	70	21	132	166	903,1
Croacia	255	62	63	103	191	402,9
Eslovenia	461	52	248	70	213	185,8
Bermudas	448	53	231	72	216	193,5
México	3.074	9	2.819	20	255	109,0
Cuba	629	41	139	82	490	452,7
Reino Unido	13.415	5	12.754	5	661	105,2
Emiratos Árabes	819	33	85	96	734	957,5
Andorra	929	29	84	97	846	1.112,6
Gibraltar	949	28	52	108	898	1.842,2
Grecia	1.899	13	655	53	1.244	290,1
Portugal	14.972	3	8.730	7	6.242	171,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto de Comercio Exterior, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

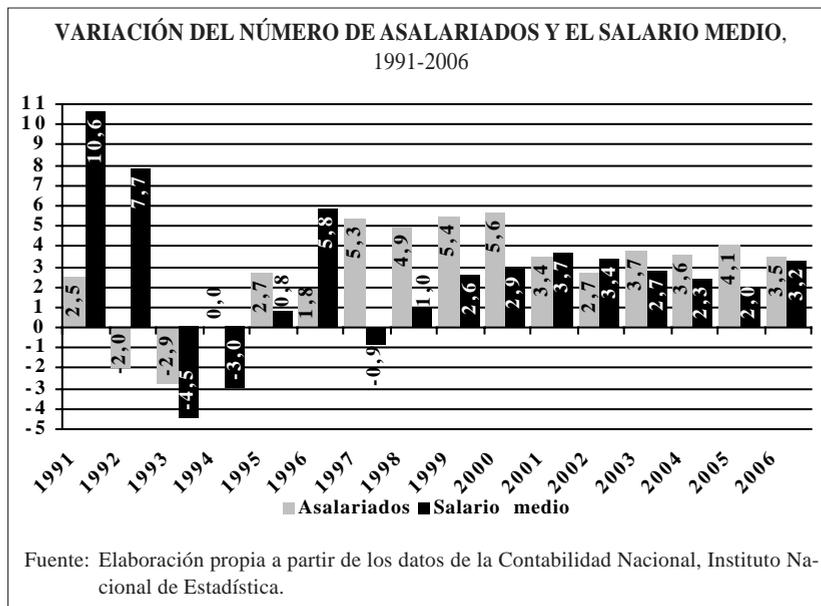
Por ramas de actividad, el crecimiento en el último trimestre de 2006 tuvo unas características inesperadas. La agricultura registra una elevación de su producción del cuatro por ciento tras décadas de casi continuado declive en términos absolutos. La industria también se sitúa en tasas de crecimiento cercanas a la media, lo cual no se observaba desde hace casi una década. Se atenúa el ritmo de crecimiento en la construcción, aunque aún está por encima del cinco por ciento interanual, y los servicios se mantienen ligeramente por debajo de la media de crecimiento.

Uno de los elementos que más han llamado la atención durante los últimos años y que se ha profundizado en la última época es la tendencia a que los salarios pierdan peso en la renta nacional. Entre 1992 y 2006 el trozo de pastel que se llevan la remuneración total de los asalariados de la renta nacional, excluyendo los impuestos sobre la producción y las importaciones, disminuyó en cinco puntos porcentuales hasta alcanzar un mínimo casi histórico del 52,4 por ciento. El resto de la tarta corresponde al excedente bruto de explotación y las rentas mixtas, que representan los beneficios de los empresarios y los ingresos netos de los trabajadores autónomos.



Una parte de esta evolución se explica por el mismo proceso del ciclo económico. Al fin y al cabo, la propia evolución económica en el corto plazo depende de los beneficios empresariales los que dirigen el propio ciclo.

Cuando la economía va bien es porque los beneficios están en boga y, cuando el ciclo se cierra, en la contabilidad de las empresas aparecen los números rojos. Los salarios, por el contrario, son más rígidos con respecto a la evolución del ciclo económico, aunque el nivel de empleo puede oscilar, pero también con elasticidades menores dadas las reticencias habituales de los empresarios tanto al despido como a la contratación. En estas coordenadas, han sido los periodos de crisis en los que la remuneración total de los trabajadores ha tenido el mayor porcentaje de la renta nacional. Tanto a principios de los ochenta como a principios de los noventa, los asalariados acumulaban más del cincuenta y seis por ciento del Producto Interior Bruto. Por el contrario, las bonanzas económicas han sido equivalentes de un deterioro de la posición relativa de los salarios puesto que su parte del pastel se ha reducido por debajo del cincuenta y tres por ciento del total. Desde 1998 hasta 2006, tanto las retribuciones totales de los asalariados como los beneficios empresariales se han movido casi en los mismos parámetros, entre el seis y el diez por ciento en términos nominales, aunque los últimos han superado de manera permanente a los primeros. El resultado ha sido un deterioro continuado de los salarios con respecto a los beneficios empresariales.



La retribución total de los asalariados, además, no va de manera directa a engrosar las nóminas de los trabajadores ya existentes. El número de asalariados es dinámico, varía a lo largo del tiempo, con lo cual el creci-



miento de esa masa salarial total debe descomponerse en dos elementos complementarios: el crecimiento del salario medio y la variación del número total de asalariados. Así, durante el presente ciclo económico, la gran mayoría de ese crecimiento de la retribución total se debe a que ha aumentado el número de personas con un empleo por cuenta ajena. Durante el periodo de crisis de los años noventa, los salarios en principio resistieron el tirón de la crisis mientras se procedía a la destrucción de empleo. Cuando se profundizó en la crisis, ambas variables tomaron signo negativo. En un primer momento, el salario medio fue el que recibió los beneficios de la recuperación. Pero pronto fue la descomunal creación de empleo, por encima del tres por ciento anual, la que consiguió la delantera con respecto al crecimiento de los salarios. A partir del 2001, ese crecimiento de las rentas del trabajo se ha dividido casi a partes iguales entre un crecimiento moderado de los salarios medios, acorde con la inflación, con lo cual el aumento del poder adquisitivo de los trabajadores ha sido mínimo, y de los niveles de empleo.

Ese escaso avance del salario medio no es en exclusiva el resultado de la moderación salarial derivado de la negociación colectiva, que es el medio masivo para la fijación del salario de buen número de trabajadores. Sólo en 2000 y 2002, los crecimientos medios de los salarios pactados en convenio han estado por debajo de la inflación, implicando una reducción del poder adquisitivo de los trabajadores. Los altos niveles de creación de empleo también se han dejado sentir sobre la estructura salarial. El setenta por ciento del empleo neto creado acaeció en sectores de bajos salarios, lo cual ha arrastrado hacia abajo el salario medio. La construcción, la hostelería y el comercio al por menor por sí solos han generado más de un tercio del total de nuevos empleos y todos son ramas de actividad con salarios sensiblemente por debajo de la media. Incluso los mayores crecimientos relativos de los niveles de empleo, en las actividades inmobiliarias y en el sector del reciclaje, donde se ha triplicado el nivel de empleo en los últimos diez años, los salarios recibidos son sensiblemente menores a la media. En el extremo contrario, sólo las ramas de la educación y la sanidad, ambas ligadas de manera masiva y con retribuciones por encima de la media, han creado cantidades importantes de empleo en los últimos diez años: por encima de los trescientos mil nuevos asalariados en cada uno de los casos.

**CRECIMIENTO DEL EMPLEO SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD
Y COSTE SALARIAL POR HORA TRABAJADA, 1996-2006**

	Salario medio por hora	Crecimiento del empleo	
		Miles de personas	Porcentaje
Extracción de petróleo y gas natural	34,9	3,5	45,5
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	28,5	4,1	38,7
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	27,3	8,0	12,2
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	25,8	59,8	25,2
Industria del tabaco	23,0	4,1	52,6
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	21,5	-27,5	-72,6
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	19,3	2,4	15,5
Transporte aéreo y espacial	19,3	25,4	86,1
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	18,9	13,1	16,2
Industria química	18,7	44,3	33,9
Metalurgia	17,4	40,5	49,5
Extracción de minerales metálicos	17,2	-1,3	-48,1
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	17,2	19,8	192,2
Investigación y desarrollo	16,7	22,1	147,3
Fabricación de otro material de transporte	16,7	14,1	25,8
Correos y telecomunicaciones	16,3	109,7	67,7
Fabricación de material electrónico y equipo de radio y comunicaciones	16,3	3,3	13,3
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	16,2	54	32,6
Educación	15,9	335,9	46,3
Actividades informáticas	15,8	103,4	197,0
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	15,3	432,2	67,0
Captación, depuración y distribución de agua	14,9	11,0	37,9
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	14,4	19,2	31,0
Industria del papel	14,2	15,4	47,0
Fabricación de equipo médico-quirúrgico, de precisión, óptica y relojería	14,0	10,0	47,2
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	13,9	48,2	41,0
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	13,7	15,7	19,6
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	13,5	63	44,0
Actividades anexas a los transportes y actividades de agencias de viajes	12,9	82,3	92,0
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	12,6	2,8	19,9

(Continuación)

Actividades recreativas, culturales y deportivas	12,4	136,7	76,2
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	12,3	48,6	35,4
Total	11,9	6.511,7	67,8
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio	11,9	198,4	50,7
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	11,8	14,6	52,1
Actividades asociativas	11,6	29,3	63,7
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	11,5	155,5	96,2
Actividades de saneamiento público	11,4	29,9	61,9
Transporte terrestre y transporte por tubería	11,2	122,8	46,7
Industria de productos alimenticios y bebidas	11,2	106,5	33,4
Actividades inmobiliarias	11,0	90,3	315,7
Otras actividades empresariales	11,0	741	157,3
Reciclaje	10,4	14,5	381,6
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor	10,4	111,8	51,6
Alquiler de maquinaria, de efectos personales y enseres domésticos	10,1	23,5	156,7
Construcción	10,1	1.102,4	122,0
Industria textil	10,1	13	14,9
Fabricación de muebles y otras industrias manufactureras	9,7	23,3	17,8
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles	9,1	36	62,4
Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor	8,6	517,8	74,4
Industria de la confección y de la peletería	8,2	-31,8	-28,9
Hostelería	8,0	628,7	133,4
Industria del cuero y zapatería	7,9	-18,1	-23,9
Actividades diversas de servicios personales	6,9	101,3	161,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Trimestral de Coyuntura Laboral y de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Esta evolución de la masa salarial en el conjunto de la renta nacional no es exclusiva de España. En muchos otros países se ha visto reflejada la misma tendencia a la reducción de la cuota de los salarios en el Producto Interior Bruto. En el conjunto de la zona euro, la disminución ha sido de 2,2 puntos porcentuales en la última década, bastante por encima del descenso de 1,1 puntos porcentuales registrados en España. El caso paradigmático es el de Alemania, donde los beneficios empresariales han ganado 3,9 puntos porcentuales de la tarta de la renta nacional, lo mismo que por razones obvias ha perdido la masa salarial. En Irlanda, Polonia o Noruega,



tres países que han registrado fuertes cotas de crecimiento en los últimos años, la decadencia de los salarios ha sido aún mayor. Las excepciones a esta pauta casi común de reducción de la participación de los salarios en la renta nacional son países de pasado agrícola y con movimientos hacia mayores grados de asalarización, como Turquía o Grecia, o en procesos de recesión bastante profundos, como Portugal, Francia o Italia. Otros países donde los salarios también registran ganancias relativas, aunque no pueden adscribirse a ninguno de esos patrones son Suiza, Reino Unido y Dinamarca.

Entre las explicaciones más al uso sobre esta evolución decreciente de la participación de los salarios en la renta nacional asoman dos, principalmente: el progreso tecnológico y la mundialización económica. Ambas variables han transformado de manera gradual las relaciones laborales hasta sesgarlas a favor de los empresarios. En primer lugar, una buena parte de los trabajadores mejor pagados de las grandes empresas, donde además se produce un crecimiento de la desigualdad salarial interna, se convierten en empresas de menor tamaño que surten de servicios a las grandes empresas. Las familias de asalariados tienden a convertirse, como efecto de los procesos de externalización productiva y de un sistema fiscal donde la mayor parte de la carga la soportan los asalariados, en empresas de servicios de menor tamaño.

En segundo lugar, la demografía del capitalismo se ha sesgado a favor de los empresarios y en contra de los trabajadores. Veinte años atrás, el sistema capitalista mundial contaba con cien millones de empresarios y mil quinientos millones de asalariados. La incorporación a ese capitalismo mundial de otros mil quinientos millones de trabajadores procedentes, sobre todo, de China, India y los antiguos países de la órbita soviética ha hecho mucho más escaso el factor capital y más abundante el factor trabajo. Un factor trabajo que, frente a las tendencias previas de la industrialización sindicalizada, ya no está unido para cartelizarse y confrontar el proceso de la mundialización solicitando un crecimiento de las rentas salariales. Bien al contrario, las empresas pueden comprar más barato en el mundo la misma cantidad de trabajo que necesitaban o, mediante la utilización creíble de la deslocalización productiva como técnica de negociación colectiva, conseguir reducciones salariales o aumentos moderados de los mismos entre su actual plantilla.

2. LA OFERTA DE TRABAJO

En el último trimestre de 2006, el número total de activos alcanzó la cifra de 21.812.400 personas. Es el resultado de un crecimiento con respecto al trimestre anterior de ciento cincuenta mil personas en la actividad o,

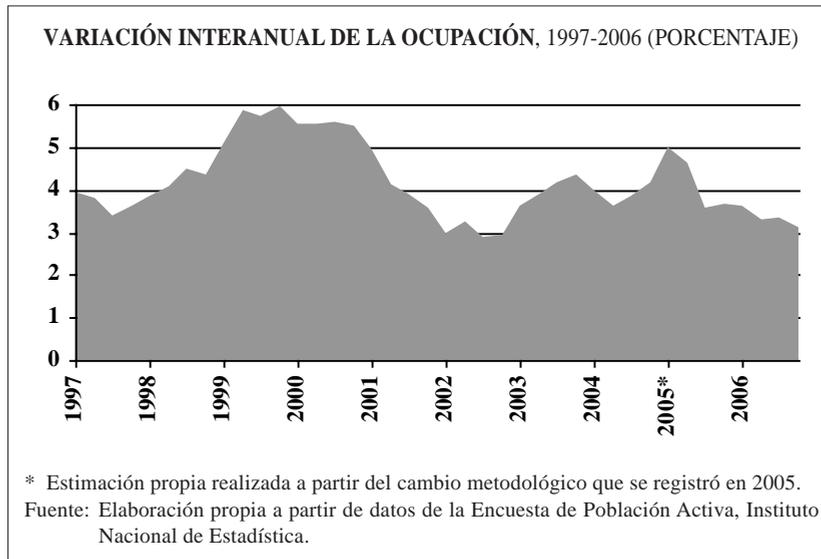


en términos relativos, del 0,1 por ciento. Lo que es realmente novedoso de la situación es que no sólo sean las mujeres las que acuden más solícitas a la llamada del mercado de trabajo. Es que la actividad aumentó exclusivamente entre las mujeres, ya que el mercado de trabajo perdió casi veinticinco mil varones durante el último trimestre de 2006. En conjunto, la tasa de actividad creció en 14 centésimas hasta situarse en el 58,6 por ciento. Aunque decreciente, las diferencias en tasas de actividad por género se mantienen: del 48,6 por ciento para las mujeres y del sesenta y nueve por ciento para los hombres. En términos agregados, a lo largo del año 2006 el número de activos aumentó en seiscientos cincuenta y siete mil personas, de los que dos terceras partes fueron mujeres.

Como también son responsables del crecimiento de población general en España, la gran mayoría de los nuevos activos son extranjeros. Apenas uno de cada diez individuos que se incorporaron al mercado de trabajo en España durante el último trimestre de 2006 tenía la nacionalidad española. Esta evolución estadística puede tener dos orígenes distintos. La primera es que sea cierta. La segunda es que esté sobrestimándose la incorporación de inmigrantes al territorio español en general y al mercado de trabajo en particular. Durante años el Instituto Nacional de Estadística minusvaloró esa presencia. En la actualidad puede que se esté dando el movimiento contrario y que en la realidad las oscilaciones alcistas del número de extranjeros en España estén estimándose muy por encima de la realidad. Es una posibilidad.

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

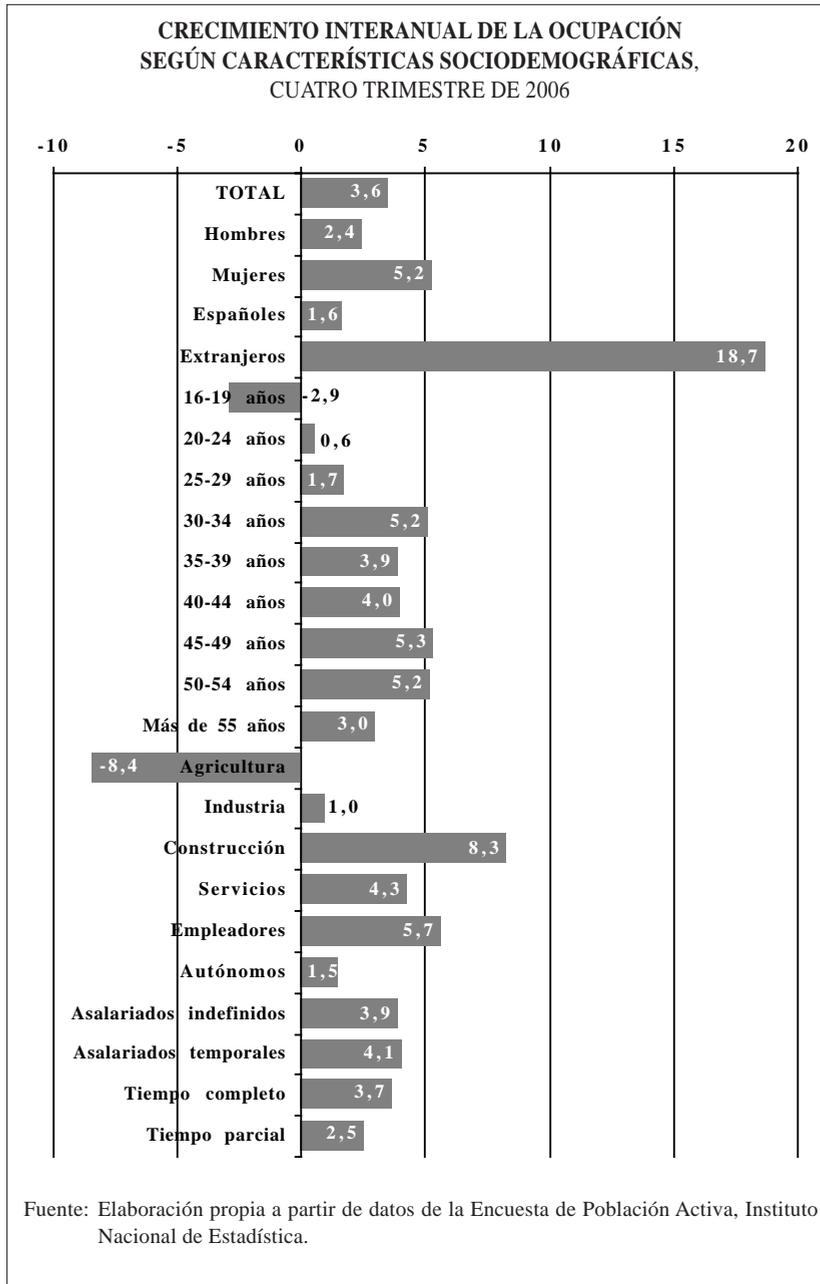
No todos los periodos de análisis de la democracia podrán presumir, como el último trimestre de 2006, de haber alcanzado un momento histórico. Así fue, aunque sólo lo fuese en números. Por primera vez en la historia existen veinte millones de personas trabajando en España. El salto de ciento seis mil personas con respecto al trimestre anterior lleva a que se supere por casi dos mil individuos la mítica franja de los veinte millones de ocupados. El ritmo de crecimiento interanual de la ocupación es del 3,6 por ciento, lo que implica una ligera disminución con respecto al trimestre anterior, que viene a registrar las pautas declinantes de la creación de empleo en España. Cada vez se crea menos empleo. Para el conjunto del año, el crecimiento es de casi setecientos mil personas, lo que supone un retroceso en el ritmo de aumento sobre lo que se viene registrando casi sin solución de continuidad desde finales del pasado siglo. Habría que remontarse a algunos periodos de 2002 y, con anterioridad, a 1996 para encontrar tasas tan bajas de crecimiento en la ocupación.



Como ocurre con la actividad, y casi en los mismos patrones numéricos, la positiva evolución de la ocupación durante el último trimestre tiene una única causa: las mujeres. El número de trabajadores varones disminuyó en casi treinta mil, mientras que la creación de empleo entre las mujeres creció holgadamente por encima de los ciento treinta mil. En términos interanuales, la evolución es menos favorable para las mujeres, aunque son las grandes beneficiadas de la reciente creación de empleo. De los casi seiscientos mil empleos netos que se crearon en el último año, el sesenta por ciento correspondieron a mujeres.

Pero lo que más determina las características de los nuevos ocupados, como el resto de las oscilaciones en las variables del mercado de trabajo, mucho más que el género, es la nacionalidad de los individuos. Durante el último trimestre, el ochenta y cinco por ciento del crecimiento poblacional se debió a los inmigrantes y casi el noventa por ciento del aumento en el número de activos tuvo el mismo origen. En el mismo periodo, cuatro de cada cinco nuevos ocupados fue inmigrante. Frente a los veintidós mil nuevos empleados de nacionalidad española, los extranjeros con un nuevo empleo fueron ochenta y cuatro mil. Para el conjunto del año, la proporción se reduce, pero dos de cada tres empleos generados correspondió a un individuo de nacionalidad distinta de la española, lo cual supone un espectacular crecimiento del veinte por ciento en los niveles de empleo entre el colectivo inmigrante. La tasa de ocupación entre los inmigrantes es del sesenta y ocho por ciento, muy superior, en buena medida por ser un colectivo mu-

cho menos envejecido, al cincuenta y dos por ciento de tasa de ocupación que se encuentra entre los españoles.

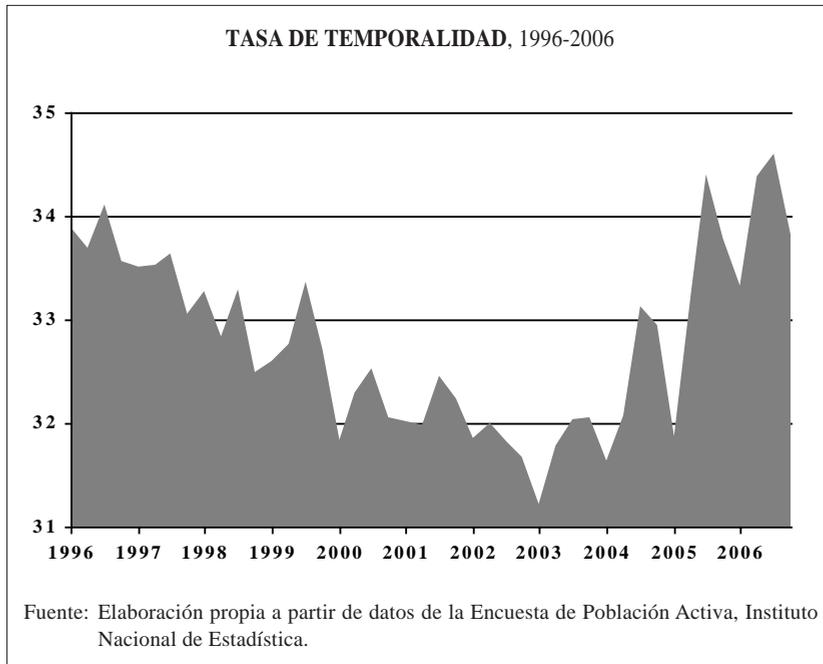




El incremento de la ocupación se produce sobre todo entre quienes su edad empieza por el dígito tres. De hecho, la creación de empleo entre los treintañeros explica el conjunto del crecimiento del empleo en el último trimestre de 2006. Más de ciento diez mil nuevos ocupados aparecieron en ese tramo de edad. El resto son compensaciones entre distintos segmentos de población según edad. Se produce una fuerte disminución del empleo entre los más jóvenes, producto de la conclusión de empleos temporales propios de la temporada estival. Durante el invierno estos jóvenes vuelven a sus cuarteles más permanentes, ya sea el estudio o la desocupación. En conjunto, más de cien mil jóvenes perdieron su empleo durante el último trimestre de 2006. Esta proporción la compensan los mayores de cuarenta años, un segmento en el que la ocupación crece a ritmos interanuales superiores al cinco por ciento.

Por sectores, todos los sectores vieron aumentar su empleo durante el último trimestre de 2006 en el entorno del uno por ciento con la excepción del sector servicios, donde ese aumento de la ocupación fue de tan sólo el 0,25 por ciento. En cuanto a la evolución interanual, el ritmo de avance en los servicios desciende hasta el 4,3 por ciento, mientras que en la construcción se registra un repunte y su crecimiento de la ocupación sube hasta el 8,3 por ciento. Frente a estos crecimientos, España mantuvo en 2006 su proceso de desindustrialización y de desagriculturación. El sector primario perdió casi cien mil ocupados en el último año, lo cual supone casi el diez por ciento de su población activa. En la industria, un crecimiento del uno por ciento en el empleo supone que el porcentaje de ocupados en dicho sector se reduzca hasta un mínimo histórico del 16,6 por ciento.

Un elemento importante en el desarrollo del mercado de trabajo en España en el último trimestre de 2006 fue la variación de la tasa de temporalidad. Aunque por lo general, la última parte del año tiene tendencia a mostrar reducciones en el porcentaje de asalariados con contratos de duración determinada como consecuencia del cierre de los empleos propios de la temporada estival, la reducción es sensiblemente superior a la registrada en el mismo periodo en años anteriores. En este punto pueden estar entrando en juego los incentivos fiscales otorgados por el reciente acuerdo para la calidad en el empleo firmado tanto por empresarios como por sindicatos y puesto en marcha por el gobierno. Así, a pesar de una reducción de casi siete décimas en el último trimestre, la tasa de temporalidad se sitúa en el 33,8 por ciento del total de los asalariados, la cual sigue estando en máximos históricos.

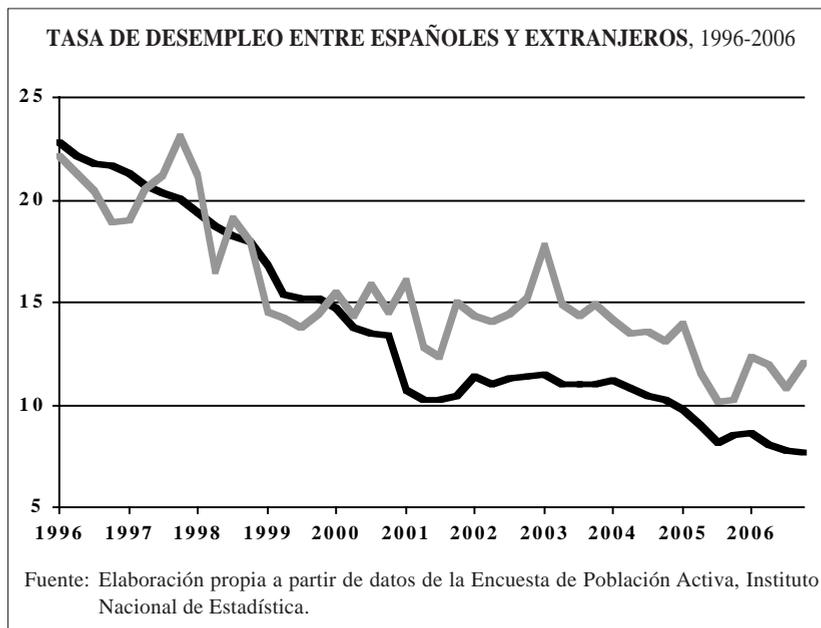


4. EL DESEMPLEO

En el cuarto trimestre de 2006 el número de desempleados creció en más de cuarenta y cinco mil personas. Es éste un movimiento alcista típico, el del aumento del desempleo en el tramo final del año, que parecía olvidado en el país en un contexto de fuerte crecimiento del empleo, pero que se ha recuperado recientemente. De nuevo, la variable inmigrante explica en su totalidad esta movilización. Cincuenta mil extranjeros perdieron su empleo al final del año, más que el aumento total del paro. Por el contrario, se redujo el número de españoles que, queriendo trabajar, no tenía un empleo. Mínimamente, eso sí, pero se redujo.

En conjunto, la tasa de desempleo se situó entre los extranjeros un cincuenta por ciento por encima de la de los españoles. Del 7,7 por ciento para estos últimos para el doce por ciento de los extranjeros. La evolución de la tasa de desempleo de ambos grupos fue bastante similar hasta 2000. A partir de entonces, la tasa de paro entre los extranjeros se ha situado sensiblemente por encima de la de los españoles. De hecho, el último aumento de la brecha no implica que se hayan alcanzado las mayores distancias entre ambos grupos, que se dieron en 2002 y 2003. A partir de entonces se produjo un paulatino acercamiento de las tasas de desempleo hasta situarse en dos

puntos porcentuales a favor de los españoles que concluyó en 2006 con un repunte de la tasa de desempleo entre los extranjeros. Ambos movimientos, tanto el de acercamiento como el de alejamiento, pueden explicarse en términos de la última regularización de extranjeros en situación de ilegalidad y las condiciones exigidas.



Con independencia de quien haya soportado la carga del reciente aumento, la tasa de paro se situó en el 8,3 por ciento en el último trimestre de 2006, dos puntos por debajo del trimestre anterior. En el conjunto del año la disminución del número de desempleados fue nimia: de treinta mil personas para un total de más de un millón ochocientos mil desempleados. Por tanto, la disminución de la tasa de paro no se produjo por la salida de los desempleados hacia la ocupación o hacia la inactividad sino por un movimiento distinto: el de la mera creación de empleo que aumenta el denominador que soporta la tasa de paro.

El incremento del paro en ese trimestre, lo mismo que sobre los inmigrantes, se concentra prácticamente en las mujeres. El número de paradas subió en cuarenta y dos mil personas, frente a un ligero aumento de tres mil entre los hombres. La tasa de paro de los hombres es del seis por ciento, casi la misma que la del trimestre anterior. Mientras tanto, la de las mujeres sube en dos décimas hasta superar con holgura el 11,4 por ciento.



En cuanto a la edad, el paro sólo baja entre los más jóvenes. En los demás grupos de edad se observan incrementos, especialmente entre las mujeres de veinticinco a cincuenta y cuatro años. La totalidad del aumento del paro tiene su alcance en el sector servicios, lo cual puede ser el movimiento propio del final de los contratos de la temporada estival, masivamente relacionados con dicho sector.

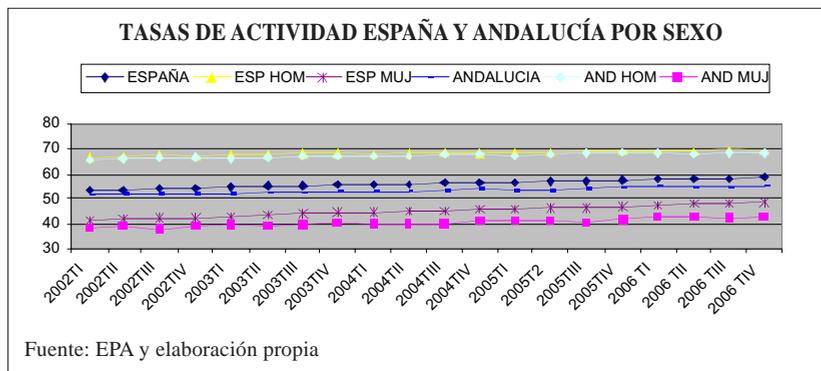
5. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

La evolución de las variables laborales en Andalucía en el cuarto trimestre de 2006 está enmarcada en un entorno que recoge un sostenido crecimiento económico medido por las altas tasas de variación interanual del PIB en torno al 4%. La evolución del PIB regional andaluz sigue las pautas del crecimiento a nivel nacional y permite una positiva evolución de la ocupación y una reducción del número de desempleados en Andalucía según los datos proporcionados por la EPA. La favorable evolución de las variables laborales en lo relativo a las cantidades de empleo y paro ha llamado fundamentalmente la atención oscureciendo en parte la atención a la evolución de las variables salariales. Por ello en este epígrafe, vamos a hacer una referencia a la reciente evolución del empleo fundamentalmente asalariado en relación a los salarios medios en sectores económicos de Andalucía en comparación con lo que ha ocurrido en el conjunto nacional. De todas formas seguiremos la estructura de análisis tradicional empezando por la evolución de la oferta de trabajo, luego de la demanda y por último del paro.

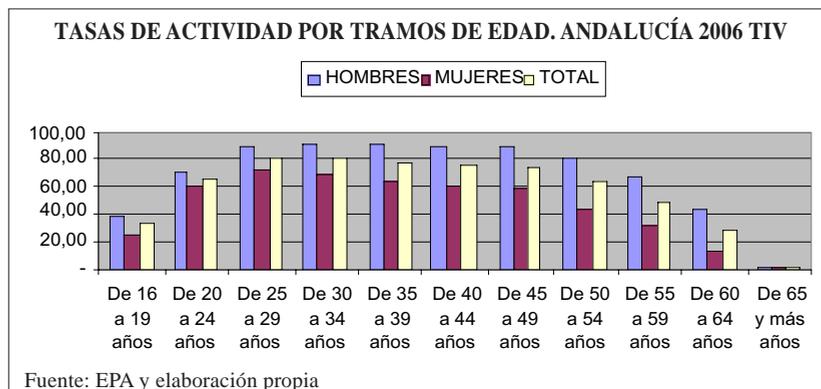
El número total de personas laboralmente activas se situó en el cuarto trimestre de 2006 en Andalucía en 3.590.200 personas, lo que supone un aumento de 27.700 personas respecto al trimestre anterior. El incremento de población activa en este trimestre se distribuyó en un aumento de 5.300 hombres y de 22.400 mujeres. La tendencia creciente de la población activa en los últimos trimestres se mantiene, situándose en este trimestre con respecto al mismo trimestre del año 2005 en 79.700 personas activas más, lo que representa un aumento del 2,27% frente al 3,11% acaecido a nivel nacional. En términos relativos, la población andaluza mayor de 16 años representa el 17,41% del total español mientras que la población activa andaluza representa el 16,46% del total nacional. Como consecuencia de estos datos, las tasas de actividad andaluzas y españolas siguen su tendencia al acercamiento.

La tasa de actividad de Andalucía se ha situado en el último trimestre del año 2006 en el 55,38%, permaneciendo casi inalterada con respecto al trimestre anterior y aumentando 0,27 puntos respecto al mismo trimestre del año anterior. La diferencia con la tasa media de actividad nacional (58,58%) se ha situado en 2,20 puntos porcentuales.

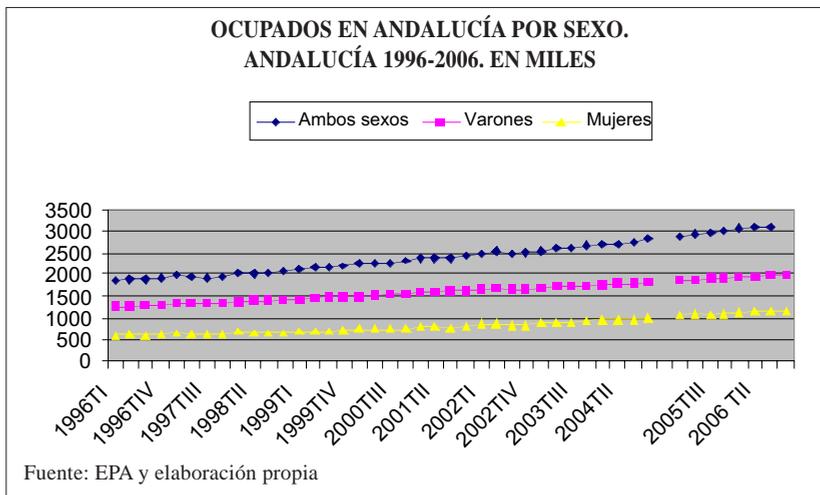
La tasa de actividad masculina ha descendido este trimestre, alcanzando la cifra de 67,96% acercándose a la media nacional (69,0%), por el contrario, la femenina ha subido casi medio punto, compensando la bajada del tercer trimestre de 2006, quedando en el 43,22%, siendo el valor nacional 48,56%. La convergencia en la tasa de actividad masculina es prácticamente total entre Andalucía y España, mientras que se sigue reduciendo la diferencia entre las tasas de actividad femeninas nacional y regional. Como ya se ha señalado, la diferencia entre la tasa andaluza y nacional se explica fundamentalmente por el colectivo femenino.



Como ya se ha puesto de manifiesto en informes precedentes, la participación en el mercado laboral tiene condicionantes sociales muy significativos que se pueden poner de manifiesto si se segmenta la población por sexo y tramos de edad. Las tasas de actividad femenina son más cercanas a las masculinas en los primeros tramos de edad pero a partir de los tramos de edad superiores a los treinta años, la diferencia entre ambas tasas de actividad se pone de manifiesto de forma significativa.



Con respecto a la evolución del empleo en Andalucía en el cuarto trimestre de 2006, la cifra total de ocupados alcanzó las 3.151.700 personas, lo que representa un 15,75% del total de la ocupación en España. Se mantiene la tendencia al crecimiento de la ocupación en Andalucía que en este cuarto trimestre de 2006 ha aumentado en 35.300 personas, (22.900 mujeres y 12.400 hombres). Si se compara con las cifras de ocupación del mismo trimestre del año anterior se observa que el aumento ha sido de 126.500 personas, lo que significa un aumento de la ocupación en Andalucía de un 4,18% mientras que en el conjunto de España, la tasa de aumento de la ocupación fue del 3,56%.

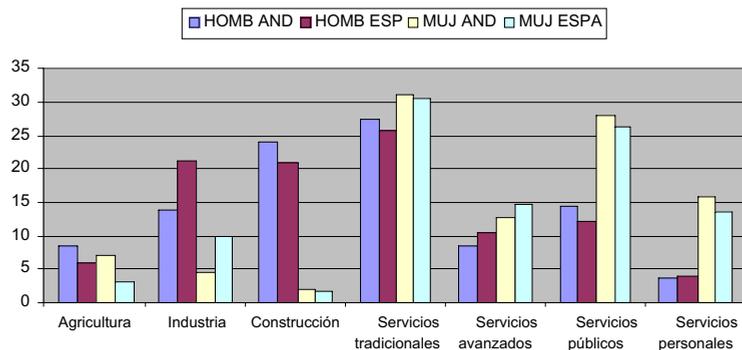


Como se observa en el gráfico, la evolución de la ocupación en Andalucía muestra una tendencia positiva sostenida en los últimos diez años. En el periodo considerado, la ocupación total en Andalucía ha crecido en 1.309.500 personas lo que significa un aumento del 71,08%. Este importante aumento de la ocupación ha sido especialmente destacado en el caso de las mujeres, ya que el aumento de la ocupación femenina en estos diez años ha sido de 586.000 personas, o sea, se ha duplicado la ocupación de este grupo de la población en estos últimos años. Por su parte, la ocupación masculina ha crecido en este mismo periodo en 723.400 personas (un aumento del 57,72%).

En cuanto a los sectores de actividad económica, el empleo ha crecido en el último año de forma sustancial en los servicios (145.200 personas) seguido de la construcción (43.500), la industria y la agricultura han perdido empleo (23.000 y 39.100 respectivamente). En términos absolutos, la ocupación está especialmente concentrada en el sector servicios que ocupa en

el tercer trimestre de 2006 a más de dos millones de andaluces (2.088.300). Diferenciando cuatro grupos de servicios, el que ocupa mayor número de personas (906.800) es el de los Servicios Tradicionales, el cuál engloba al comercio, la hostelería, transporte, correos y telecomunicaciones, seguido por el subsector de los Servicios Públicos (610.600 personas), los Servicios Avanzados, que comprenden la intermediación financiera, las actividades inmobiliarias y los servicios empresariales, (318.700 personas) y, por último, los Servicios Personales (252.300 personas), que incorpora a las actividades deportivas, culturales, recreativas, hogares que emplean personal doméstico, etc. El sector de la construcción ocupó en el periodo de referencia a 498.800 personas, la industria a 320.200 personas y la agricultura a 244.300 personas. La tendencia en los últimos años es a un mayor peso del sector servicios, así como del empleo en la construcción, mientras que el empleo en la industria parece estabilizado y la ocupación en el sector agrícola pierde peso aunque con un fuerte componente estacional. Con respecto al total nacional, Andalucía representa un porcentaje del 26,5% del total de ocupados en el sector de la Agricultura, un 19,01% del total de la construcción, el 15,89% del total de la ocupación nacional en Servicios y el 9,64% del total de la ocupación en la industria.

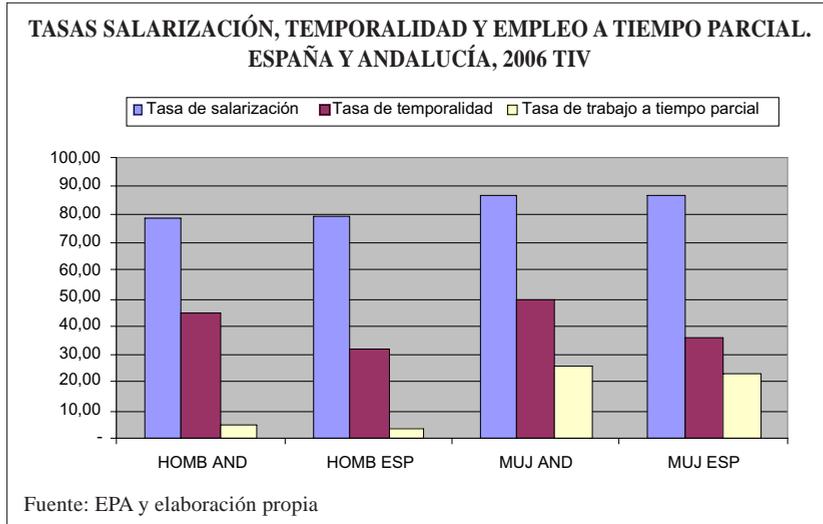
**ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS.
ESPAÑA Y ANDALUCÍA 2006 TIV.
EN PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DE CADA GRUPO DE POBLACIÓN**



Fuente: EPA y elaboración propia

La estructura de la ocupación muestra diferencias en la presencia de hombres y mujeres con ciertas pautas que se repiten a nivel español y andaluz. Como se pone de manifiesto en el gráfico, la presencia de mujeres en la construcción es casi testimonial respecto al total de mujeres ocupadas. Por el contrario en la concentración de la ocupación femenina es clara en el

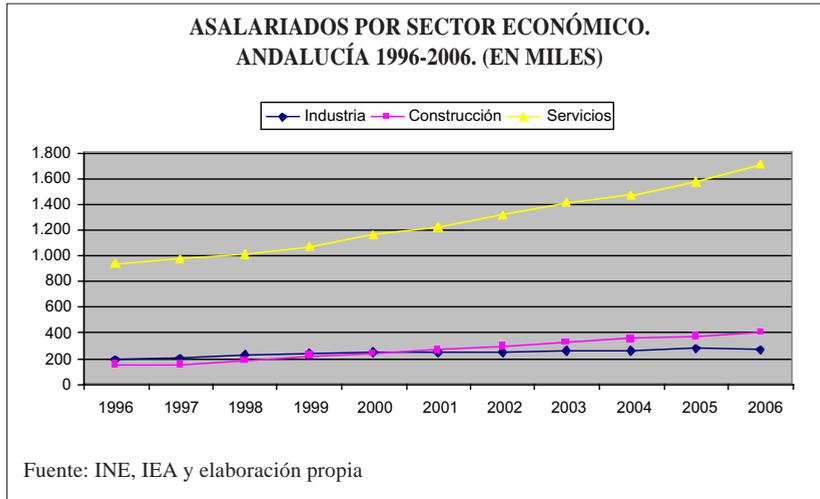
sector servicios y especialmente en el sector de los Servicios Públicos y en el de Servicios Personales. Se trata de una pauta de comportamiento acentuada en los últimos años y que tiene complejas razones cuyo análisis va más allá de los límites de este trabajo.



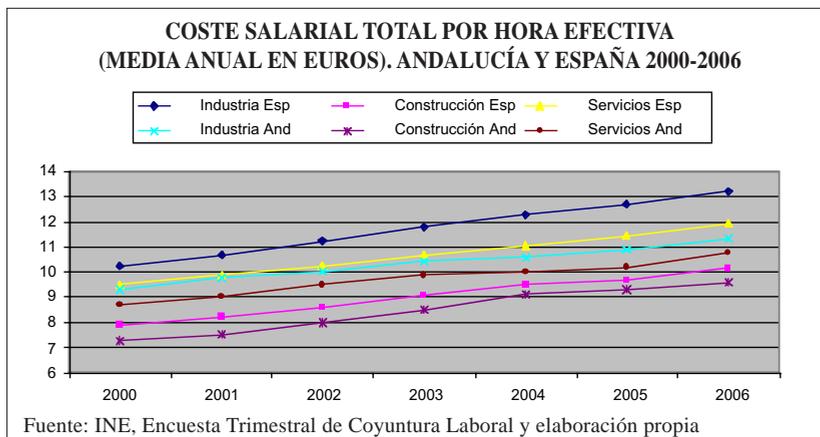
Con respecto al tipo de relación laboral, se puede caracterizar el empleo atendiendo a tres tasas significativas. La tasa de salarización que calcula el porcentaje de los asalariados respecto a los ocupados. En este caso las tasas son mayores para el colectivo femenino y ligeramente mayor para ambos grupos en Andalucía. La tasa de temporalidad mide el porcentaje de asalariados con contrato temporal respecto al total de asalariados. En este caso el valor de la tasa es muy superior para los grupos de Andalucía que para la media nacional. Por último, la tasa de trabajo a tiempo parcial mide el porcentaje de asalariados a tiempo parcial sobre el total de asalariados. En este caso, la variable más significativa es el sexo, siendo el trabajo a tiempo parcial más intensivo entre las mujeres. Es de destacar también que el 21,48% del total de asalariados con contrato temporal en España se encuentran en Andalucía.

La evolución de la ocupación como hemos señalado ha sido muy positiva en lo que se refiere al periodo de la última década, y en esta onda se inscribe la evolución de los asalariados cuyo número ha crecido significativamente en estos años. En términos absolutos, en Andalucía el total de asalariados ha crecido de forma extraordinaria en el sector servicios aunque en términos relativos ha sido en el sector de la construcción el que ha presentado tasas de crecimiento interanuales más elevadas, que alcanzaron en 1999

el un incremento del 24% respecto al total de asalariados en el año anterior en Andalucía. Esta presión de la demanda sobre el sector es uno de los factores que puede explicar la menor diferencia de costes salariales a nivel nacional y regional que hemos señalado anteriormente.

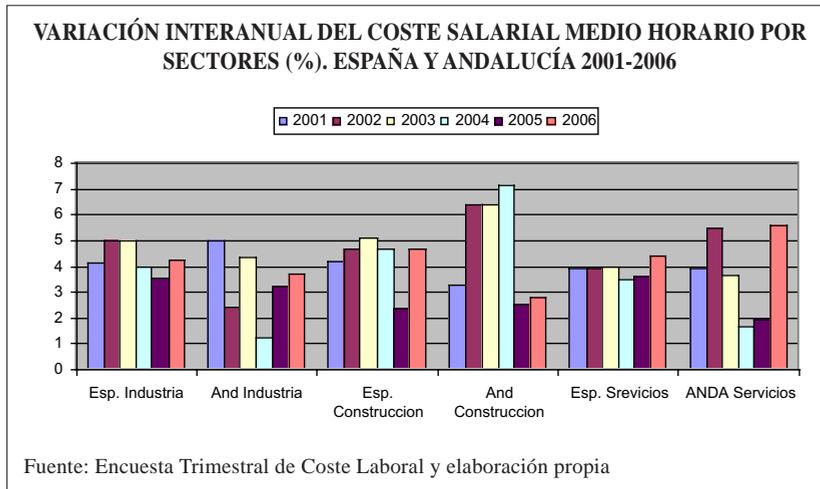


La estructura de la ocupación que hemos recogido, tiene influencia en las variables de retribución del factor trabajo como ya se ha señalado anteriormente. Por ello, y de forma paralela a lo que se ha realizado a nivel nacional, vamos a detenernos a considerar aunque sea brevemente, algunos rasgos que consideramos significativos de la evolución de los salarios en Andalucía a partir de los datos que pone a nuestra disposición la *Encuesta*



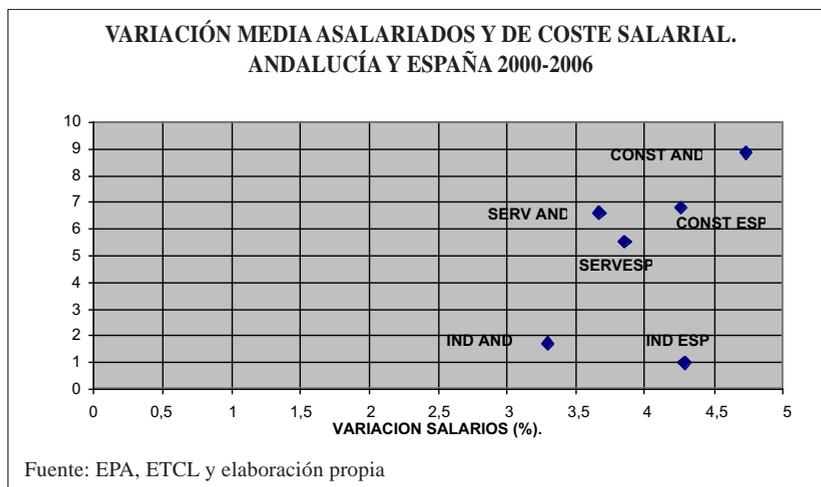
Trimestral de Coste Laboral que publica el INE. La evolución de los salarios en los últimos años (2000-2006) ha sido creciente en términos nominales. Los costes salariales por hora de trabajo efectiva son mayores en términos relativos a nivel nacional que en Andalucía para todos los sectores considerados. En 2006, el coste salarial medio por hora era de 11,89 euros en España y de 10,59 en Andalucía (lo que representa un 89,10% del total nacional). La diferencia de costes salarial más alta se encuentra en el sector de la industria (85,68%) y la más reducida en el de la construcción (94,45%), situándose el sector de los servicios en un término medio (90,32%).

Las razones de esta diferencia son múltiples entre las que podríamos señalar el menor peso del sector industrial en Andalucía respecto al nivel nacional o componentes derivados de estructura de la negociación colectiva o incluso de los distintos niveles de precios y rentas a nivel nacional y andaluz. La evolución de los salarios medios por sectores en los últimos años presenta una bastante variabilidad según años, destacando por lo elevado el del sector industrial en Andalucía (desde 2000 hasta 2004) y la moderación en los siguientes años.

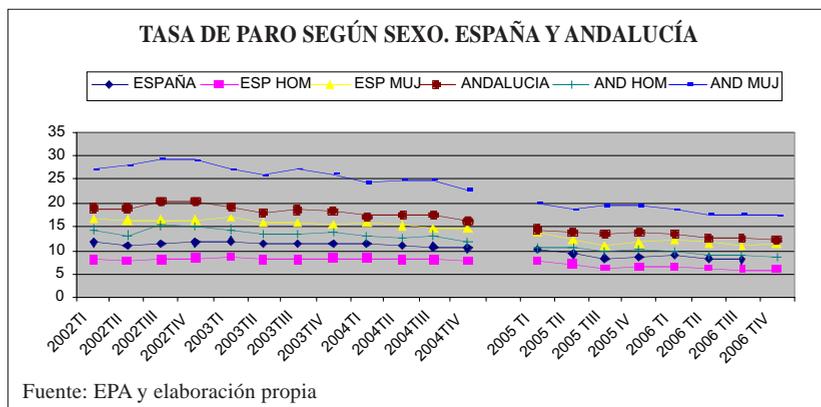


Esta breve caracterización de la evolución de los salarios y del número de asalariados se puede concluir con un gráfico resumen que muestre la evolución de las dos variables y que pueda servir para resumir lo ocurrido desde principios de la década. Comparar media el crecimiento medio del número de asalariados y el crecimiento medio del coste salarial horario por sector económico y área geográfica. Se observa que en los años considerados, la media del crecimiento interanual del número de asalariados ha sido muy cambiante entre el sector que más ha crecido que ha resultado el de la

construcción en Andalucía (8,86%) y el que menos (la industria a nivel nacional 0,94%). Por su parte, la media de crecimiento de los salarios ha sido más homogénea, situándose entre el 3,2% de crecimiento medio en la Industria a nivel andaluz y el 4,73% que presenta el sector de la construcción también en Andalucía. Por último, se puede apreciar a simple vista una relación positiva entre ambas variables variación de los costes salariales horarios y variación del número de asalariados que se puede explicar por el tirón de la demanda en el periodo de años considerados.



Este breve análisis de lo más significativo ocurrido en el mercado de trabajo andaluz en el último trimestre de 2006 se debe completar señalando brevemente las notas más importantes de la evolución del desempleo. Según los datos de la EPA referidos a Andalucía, el número de desempleados



se situó en el cuarto trimestre de 2006 en 438.600 personas, lo que supone una reducción de 7.100 personas con respecto al trimestre anterior, y 46.800 personas menos en este trimestre respecto al mismo periodo de 2005. Ello significa una reducción del paro del 9,64%. Esta evolución, situó la tasa de paro andaluza en este trimestre en el 12,22% una cifra realmente baja en la historia del paro en Andalucía.

La reducción del desempleo en este trimestre respecto al mismo trimestre del año anterior ha afectado a las mujeres (17.000 mujeres menos) y fundamentalmente a los hombres (29.800). Estas variaciones suponen una reducción del 5,22% para los hombres y del 3,29% para las mujeres. A pesar de la tendencia positiva que hemos señalado, el problema del desempleo sigue siendo importante pues el desempleo en Andalucía representa el 24,22% del total del desempleo nacional.

Podemos afinar algo más la situación del desempleo en Andalucía si combinamos la tasa de paro por sexo y los tramos de edad de los trabajadores. En este caso se observa que se mantiene el diferencial para el colectivo femenino, aunque las tasas de paro entre hombres y mujeres se acercan a medida que aumenta el tramo de edad considerado. Como consecuencia de ello, la tasa de empleo por tramos de edad presenta una evolución diferente entre hombres y mujeres de Andalucía.

